

¿ Qué hacen ?

M^ª Teresa Laespada

Socióloga. Profesora de la Facultad de Sociología. Universidad de Deusto

Joan Pallarés

Doctor en Antropología. Profesor y Director de la Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad de Lleida

A partir de una tipología de los y las jóvenes se presenta una aproximación a sus actividades durante las salidas de ocio ("la marcha") Se hace especial hincapié en los itinerarios de los fines de semana, sin olvidar las salidas más "cercanas" de los días laborables y las más "intensas" de vacaciones y fechas señaladas. Se pretende profundizar no sólo en las actividades sino en su significación, expectativas y relaciones

Palabras clave: Salidas de "marcha"; actividades de ocio; recorridos e itinerarios.

Es evidente que en el tema "Jóvenes, alcohol y noche" es tanta la diversidad que cualquier aproximación que hagamos no dejará de ser un intento descriptivo, una aproximación a las grandes tendencias. Es por esto por lo que la respuesta a qué hacen será un mapa en el cual iremos plasmando y situando grandes trazos de las **actividades mayoritarias**¹ de los y las jóvenes que salen de noche y participan en la ingesta de alcohol; aun a sabiendas de que no todos y todas salen, que tampoco todos y todas lo hacen con la misma regularidad y que cuando lo hacen existen grandes diferencias en la intensidad y cantidad de bebida consumida así como en las actividades que llevan a cabo.

El discurso social sobre la juventud con todas sus ambivalencias contribuye a que muchos de los comportamientos respecto al alcohol y la noche se vean como inevitables o pasajeros. La noche escenifica el espacio de libertad por excelencia; el espacio en el que se puede hacer lo que se quiera puesto que la responsabilidad se juega en otros

espacios (familia, escuela, trabajo) y porque ésta se reserva para cuando se sea adulto. Por ello hay que aprovechar y disfrutar de la noche, del ocio y de la juventud. Así, quedará para el mañana la posibilidad de ejercer otras responsabilidades; mientras tanto, la transición al mundo de los adultos debe ser vivida "...como un rito de paso institucionalizado, que jalona y articula el proceso de inserción adulta" (Gil Calvo, 1996:28). Rituales que, como ha definido Gil Calvo (1996:32), "sirven para escenificar identidades provisionales, experimentales y ficticias, mensajes emitidos en búsqueda de atención, reconocimiento y audiencia", como una forma de adaptación a las exigencias de la sociedad respecto a la juventud. Liberación de obligaciones, etiquetas y rutinas, sí, pero su tiempo libre está siendo asimilado por el mercado y definido por criterios de consumo que hacen crecer una industria que crea criterios para el tiempo libre, aunque "la juventud se haya apropiado del fin de semana y de la esfera recreacional para crear sus experiencias propias y su identidad y para dar significado a sus vidas" (Calafat et al., 1999:12).

Tiempo libre que queda centrado en la noche y especialmente en las del fin de semana, puesto que durante los días laborables se llevan a cabo

1. . No vamos a insistir en ello durante el resto del artículo pero queremos dejar claro que vamos a describir las actividades e itinerarios que parecen ser mayoritarios. Sabemos que existen otros pero su significación y transparencia van más allá de los objetivos del texto.

otras actividades y son una minoría los y las que salen de noche.

"La dualización temporal (y espacial) entre el fin de semana y los días de trabajo y/o estudio, ocupa el centro del mundo cognitivo de los jóvenes, quizás porque el fin de semana (con sus noches) representan, mejor que cualquier otro conjunto de símbolos, el espacio y la identidad que los jóvenes no encuentran en otros momentos y lugares, en los que siempre ocupan una posición subordinada. Es algo suyo, algo que deben conservar para sí mismo aunque los «costes» cada día son más elevados" (Comas, 1994:92).

1. Tipología de jóvenes españoles

Como decíamos al principio existe una enorme diversidad entre los jóvenes de entender y vivir el ocio nocturno, pero también, y aunque resulte una obviedad, diferentes estilos y modos de ser joven que sustentan estos modos de entender el ocio nocturno.

Desde hace años, la mayoría de los estudios de juventud establece que no existe una juventud única y unívoca en sus características. El hecho de clasificar a los jóvenes de modo indiferenciado además de caer en generalizaciones banales, oculta una realidad sociológica como es la existencia de múltiples modos de ser joven, de vivir una etapa de la vida, de multitud de identidades juveniles.

El problema se establece en el modo de realizar las tipologías, esto es, qué criterios y características van a utilizarse para clasificar y construir los grupos de forma que el mayor número de jóvenes pueda quedar identificado en los grupos constituidos y que cada grupo sea lo más homogéneo posible entre sí, a su vez que lo más diferente posible con los demás grupos. Por ello, ante la diversidad de criterios posibles para formar tipologías, es totalmente posible la formación de tipologías diferentes ante una misma realidad.

La tipología que aquí se presenta pertenece a la elaborada en el Informe Jóvenes españoles 99 de la Fundación Santa María², que puede ser consultado para una mayor precisión. No es

interés de este texto la exposición de la metodología empleada para tal tipología. Tan sólo diremos que se ha aplicado la técnica estadística de análisis de cluster, basada en análisis factoriales previos, pero sí puede serlo el conocimiento de las variables elegidas. Esta tipología selecciona cuatro grandes variables clasificatorias basadas en el universo de valores de los jóvenes españoles. En primer lugar se selecciona la importancia que los jóvenes españoles conceden a determinados aspectos significativos de su vida como la familia, el trabajo, los amigos, ganar dinero etc. En segundo lugar se utiliza una pregunta que mide el nivel de justificación de una serie de comportamientos, al menos antisociales cuando no ilegales. En tercer lugar se escoge la pregunta que mide el nivel de confianza en una serie de instituciones. En último lugar, se utilizó la pregunta que trataba de medir las actividades que realizan los jóvenes en su tiempo libre.

El resultado de esta tipología son cinco grupos. A continuación se presenta el resumen de estos cinco grupos.

2. Eizo,J; Andrés Orizo,F; González-Anleo,J; González-Blasco, P; Laespada,MT; Salazar,L (1999) Jóvenes españoles 99. Fundación Santa María. Edit. SM, Madrid.

Tipo	Factores que lo componen	Desviación
Nº 1: Antinstitucional (5%)	Justificación del terrorismo y de causar destrozos en la calle (rayar coches, quemar papeleras, romper farolas...)	+3,40
	No confía en las Fuerzas Armadas, la Policía y el sistema de enseñanza	-7,4
	No concede importancia a la familia, el trabajo, a llevar una vida digna y moral. Tampoco a los estudios y la formación	-6,68
	Justifica la eutanasia, el divorcio, el aborto y el suicidio.	+6,63
	No hace deporte, no ve la televisión, ni anda con el ordenador	-5,2
	No confía en las instituciones públicas: parlamentos, OTAN, grandes empresas, Justicia, Seguridad Social	-5,2
Nº 2: Altruista, comprometido (12,22%)	El que por gran diferencia más colabora en ONG y en una asociación religiosa. Hace algún trabajo eventual	+2,11
	El que más confía en la Iglesia y en organizaciones de voluntariado	+5,9
	Interesado por la religión (el que más) y la política (más que la media)	+4,7
	La más baja justificación de eutanasia, aborto, suicidio	-4,1
	Interesado en menor medida en ganar dinero y en tener una vida sexual satisfactoria	-4,1
Nº 3: Retraído Social (28,3%)	No visita museos exposiciones, no asiste a conferencias. Los que menos libros leen.	-6,7
	Les importa poco en su vida los amigos, conocidos, el tiempo libre y de ocio	-6,7
	Los que menos confianza tienen en organizaciones de voluntariado y en los sindicatos	-5,0
	Justifican menos que la media el ahorro, el divorcio, la eutanasia y el suicidio	-3,6
	Los que menos viajan, van a escuchar música en directo y van a los bares y cafeterías	-3,5
	Menos interesados que la media por la política y la religión	-3,3
Nº 4 Institucional ilustrado (29,6%)	Los que en mayor grado justifican la pena de muerte	+3,2
	El que más confía en instituciones: parlamentos, OTAN, Justicia, Policía, Fuerzas Armadas, prensa, sindicatos, Unión Europea, enseñanza, Seguridad Social, grandes empresas	+6,0
	El que más visita museos, exposiciones, asiste a conferencias, lee libros y hace cosas con el ordenador	+5,9
	El que en menor grado justifica emborracharse, tomar drogas, aventuras extramatrimoniales, relaciones sexuales, entre menores, engañar en el pago de impuestos, mentir en interés propio, hacer ruido por las noches de los fines de semana, causar destrozos en la calle, el soborno...	-5,0
	Le importa más que a la media lo político, y lo religioso	+4,8
Nº 5 Libredistrudor (24,6%)	No colabora en organizaciones de voluntariado (aunque le gustaría) ni en asociaciones de la Iglesia	-4,3
	Más interesado que la media por la familia, el trabajo, en llevar una vida moral y digna, en los estudios y en formarse profesionalmente	+3,0
	Acepta en muy alto grado las relaciones sexuales entre menores, mentir en propio interés, aventuras extramatrimoniales, emborracharse a menudo, tomar drogas y no pagar el autobús	+8,4
	Muy escasa confianza en la Iglesia (los que menos), las Fuerzas Armadas, la Policía, el sistema de enseñanza	-6,6
	El joven para el que el tiempo libre y de ocio, y los amigos y conocidos, es más importante	+5,5
	Mayor grado de justificación del divorcio, eutanasia y máxima (después del grupo 1º) del aborto y suicidio	+5,4
	El menos interesado por la religión y el segundo menos en la política (después del grupo 3º)	-4,4
	Mínima confianza (después de grupo 1º) en instituciones públicas: parlamentos, Justicia, OTAN, UE, Seguridad Social, así como prensa y grandes empresas	-4,2
Menos interesados que la media por la familia, el trabajo, llevar una vida moral y digna, ser competente	-3,9	
Los más interesados por ganar dinero y llevar una vida sexual satisfactoria	+3,0	

Grupo Nº 1: Antiinstitucional

Dos tercios son chicos. Se distinguen por justificar y legitimar comportamientos violentos, tanto de vandalismo callejero como el terrorismo.

Presentan escasa confianza en todo tipo de instituciones (Iglesia, Fuerzas Armadas, Policía, sistema de enseñanza, Parlamento, OTAN, grandes empresas, justicia, etc.). Tienen menor confianza que los demás jóvenes en las grandes cuestiones vitales como son la familia, el trabajo, conceden menor importancia a los estudios a cuestiones éticas, lo que va en consonancia con que sean los jóvenes que justifican en muy alto grado cuestiones de ética como son el aborto, el suicidio, la eutanasia y el divorcio. Pero también son quienes más justifican comportamientos antisociales como pueden ser no pagar el autobús, emborracharse a propósito, tomar drogas, hacer ruido por las noches o las aventuras fuera del matrimonio.

Presentan la mayor tolerancia vecinal hacia colectivos que otros jóvenes rechazan como son los drogadictos, punkies y okupas y miembros de ETA, aunque son los que manifiestan mayores síntomas de intolerancia racial ya que son los que menos aceptan a inmigrantes y extranjeros. Es el colectivo que se sitúa más a la izquierda de la escala política. Son grandes consumidores de tabaco, alcohol, cannabis y otras drogas.

Grupo nº2: Altruista, comprometido

El 55% del grupo lo componen chicas. Son prácticamente los únicos que colaboran en una ONG, así como en una organización religiosa, y los que en mayor proporción realizan algún trabajo eventual. Dado estos resultados, no sorprende encontrar que son los que en mayor grado consideran la religión en sus vidas. Conceden mucha importancia a aspectos vitales tales como la familia, el trabajo, llevar una vida moral y digna, los estudios, así como formarse profesionalmente. Son los que menos valoran el hecho de ganar dinero y llevar una vida sexual satisfactoria. Son los que menos justifican la eutanasia, el aborto, el suicidio del conjunto de jóvenes. Políticamente, son los que se sitúan más a la derecha, al igual que sitúan a sus padres.

Respecto a su ocio nocturno, son los que antes declaran llegar a casa y quienes menos drogas

legales e ilegales consumen, aunque con pocas diferencias respecto a los grupos 2º, 3º y 4º.

Grupo 3º: Retraído social

Como su nombre indica, son jóvenes retraídos de la vida social que desarrollan los demás jóvenes en estas edades. De extracción social algo más baja que la media, con mayoría masculina. Son los más jóvenes y los de menor grado de estudios. Los que menos leen o asisten a actividades culturales o desarrollan actividades lúdicas Rechazan más que la media a colectivos como drogadictos, punkies y okupas y menos que la media a los neonazis, aunque no se puede decir que lo sean.

Es un grupo en el que resulta difícil decir qué es lo importante para ellos, en la vida.

Grupo 4º: Institucional ilustrado

Es el grupo con mayor número de mujeres entre sus componentes. Es el que muestra los mayores niveles de confianza en instituciones públicas y también es el grupo que menos acepta la trasgresión de normas sociales o de convivencia social (emborracharse, tomar drogas, aventuras extramatrimoniales, relaciones sexuales entre menores, engañar en el pago de impuestos, mentir en interés propio, hacer ruido las noches de los fines de semana, causar destrozos). Mantienen actividades culturales como visitar museos o exposiciones, asisten a conferencias y trabaja con el ordenador en mayor frecuencia que los demás. Se sienten satisfechos con su vida y se llevan muy bien con sus padres. Son el grupo que manifiesta menor distancia en las formas de pensar respecto a sus padres. Más religiosos que la media y políticamente situados en el centro. Consumen menos droga que la media poblacional, aunque son consumidores moderados.

Grupo 5º: Libredisfrutador

Con edad superior a la media y predominancia masculina. Son los que más dinero de bolsillo disponen. Es un disfrutador de la vida, con un sentido hedonista de lo que es esencial en la vida. Son los que en más alto grado valoran el ganar dinero, llevar una vida sexual satisfactoria, estar con sus amigos y conocidos, así como el tiempo

libre y de ocio, dedican tiempo a ir de bares y cafeterías. Son antiinstitucionales aunque menos que el grupo primero, pero más por desinterés que por posición crítica ideológica. En este aspecto se diferencian con el grupo primero ya que no justifican en ningún caso la utilización de la violencia. Curiosamente, a pesar de querer disfrutar de la vida y ser quienes más lo valoran, son los que dicen sentirse menos satisfechos de

la vida que llevan. El punto de encuentro y donde se dicen las cosas más importantes en la vida son los amigos. Son moderadamente de izquierdas.

Son los máximos bebedores de alcohol los fines de semana y consumen más drogas que la media poblacional.

Hora de llegada a casa y consumo de algunos productos en función de la tipología

	TODOS	Altruista Antiinstitucional	Retraído comprometido	Institucional social	Ilustrado	Libredisfrutador
<i>Hora llegada a casa</i>						
Antes de las 2	22	12	30	26	23	14
Entre las 2 y las 4	33	26	39	31	37	29
Después de las 4	44	61	30	40	39	57
<i>Consumo de alcohol</i>						
Nunca	13	7	18	17	17	4
Menos de 20 veces	23	15	29	26	27	12
Más de 20 veces	64	77	54	56	56	84
<i>Tabaco</i>						
Nunca	33	15	45	37	40	16
Menos de 20 veces	16	15	18	17	17	14
Más de 20 veces	51	70	37	46	43	70
<i>Cannabis</i>						
Nunca	67	37	80	77	79	39
1-5 veces	13	14	12	12	10	17
6-20 veces	6	10	2	4	5	12
20 y más veces	14	40	6	7	6	32
<i>Anfetaminas</i>						
Nunca	93.9	82.4	98.5	96.1	97.9	86.6
1-2 veces	2.4	3.9	0.9	2.2	1.0	4.7
3-20 veces	2.3	9.1	0.2	1.0	0.6	5.5
20 y más veces	1.2	4.1	0.5	0.4	0.4	3.0
<i>Cocaína</i>						
Nunca	92.8	83.8	98.7	95.4	97.8	82.7
1-2 veces	2.6	3.3	-	2.1	1.2	6.2
Más veces	4.4	12.9	1.3	2.3	1.0	10.9
<i>Heroína</i>						
Nunca	99.3	98	99.8	99.7	99.8	98.3
Ha consumido	0.5	2.1	0.2	0.1	0.1	1.5
<i>Éxtasis, d. síntesis</i>						
Nunca	94.5	89.4	98.5	97.2	98.5	87.2
1-5 veces	2.7	5.4	1.1	1.8	0.8	6.6
6-20 veces	1.0	2.4	-	0.3	0.4	2.6
20 y más veces	1.2	2.7	0.5	0.5	0.3	3.4

Centrándonos en el ocio nocturno y el consumo de sustancias y resumiendo lo presentado, puede decirse que son los grupos antiinstitucional y libredisfrutador quienes más disfrutan del ocio nocturno, son los que llegan más tarde a casa y presentan mayor proporciones de salidas nocturnas. Además, el consumo de drogas, de cualquier tipo de sustancia, sea legal o no, se produce en estos dos grupos.

El consumo más importante de todas las sustancias ilegales se produce en el primer grupo de la tipología; es un grupo minoritario, pero con unas características muy señaladas. Consumen en mayor medida que los demás grupos el tabaco, el cannabis, las anfetaminas, la cocaína y la heroína. En cambio, el alcohol y las drogas sintéticas son más consumidas por el otro grupo consumidor de drogas, que adquiere importancia porque representa casi una cuarta parte de los jóvenes españoles.

Éstos son los dos grandes grupos más consumidores de drogas. El primero, con un marcado carácter contracultural y contrainstitucional, reúne a aquellos que luchan con el sistema establecido y las instituciones que lo representan.

El otro gran grupo consumidor de drogas viene marcado por la tolerancia hacia todo tipo de comportamientos y actitudes; son los jóvenes del grupo de pares, de los colegas, los que más valoran a los amigos, los más hedonistas y presentistas de todos.

Los grupos menos consumidores los representa el grupo segundo denominado altruista, comprometido, que conforma el 12,22% del total, y el grupo cuarto, denominado institucional, ilustrado, que conforma el 29,6% del total.

Queremos centrarnos en el grupo 3º, el denominado Retraído social, ya que destaca por sus características, poco descritas cuando se habla de juventud. Destaca por el elevado número de miembros que lo componen el 28,3% del total de jóvenes de la muestra utilizada. Se caracterizan por su negatividad a todo, pero queremos destacar en este texto la negatividad a compartir el tiempo libre y de ocio con amigos, a salir, a realizar una vida social, así como la poca importancia que concede a los amigos en su vida. Son los que menos viajan, los que menos van a

bares y cafeterías, los que menos libros leen, la pregunta sería, entonces ¿qué hacen más que los demás?, pues ver la televisión, aunque tampoco destacan por esto. Es lógico entonces, hallar que son los que menos drogas consumen tanto legales como ilegales. En otra tipología, esta vez desarrollada en una investigación realizada entre jóvenes vascos³, con alguna variable común, pero algunas muy diferentes, encontramos el mismo grupo que denominamos apocado, retraído, caracterizado por lo que no hacen, más que por lo que hacen. Jóvenes que no salen con amigos, que no son experimentadores ni buscan nuevas sensaciones, que no buscan el éxito en el trabajo, que no son deportistas ni amantes de las aventuras, siendo los que menos salen de toda la tipología elaborada y los que menos drogas consumen. Es decir, un perfil muy parecido al descrito en la tipología utilizada, lo que nos orienta a pensar en la existencia de un colectivo importante de jóvenes en nuestra sociedad que voluntaria o involuntariamente se retira de la vida social común a sus coetáneos.

2. Cambios en el ocio juvenil nocturno

Los jóvenes, como grupo de edad en transición a la adultez, existen, claro está, desde antes de los años ochenta. No obstante, es en esa década cuando se hacen más patentes y vistosos y no sólo porque tienen un peso demográfico importante -1/5 de la población española (Comas, 1994)- sino, y sobre todo, por su identidad como jóvenes y expectantes para participar plenamente en la sociedad. Las identidades juveniles vistosas, su presencia en la calle, sus formas externas (¿tribus?, identidades, máscaras, etc.) más o menos llamativas y diversas, sus formas de reunión, ocio y de ocupar los espacios públicos -y las actividades desarrolladas en ellos-, les confieren una especial relevancia social por parte de los medios de comunicación y de los adultos; aunque los cambios se originaron anteriormente.

3. Elzo, J.; Comas, D.; Laespada, M.T.; Salazar, L.; Viéla, I.; (2000) Las culturas de las drogas en los jóvenes. Ritos y fiestas. Servicio Central de publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 2000. Pgs. 50-52

Desde los años sesenta⁴ hasta la actualidad se han ido produciendo una serie de transformaciones tanto en la juventud como en las formas y manifestaciones de la fiesta juvenil.

Cambios que tienen que entenderse a partir del período histórico y desde la óptica de los efectos generacionales: mayor escolarización, dependencia familiar, prolongación de la juventud, aumento del tiempo de ocio, cambios en la ubicación social de los y las jóvenes, discursos específicos y representaciones sobre la juventud y toda una serie de elaboraciones culturales propias, aunque fuertemente influenciadas por un mercado juvenil emergente y cada vez más consolidado.

Con el mayor peso de la juventud se produce la transformación y la aparición de espacios y tiempos específicos y diferenciados para el ocio de los y las jóvenes, "especialización que se inserta en procesos sociales más generales tendentes a una creciente diferenciación entre espacios y tiempos en la vida cotidiana de los ciudadanos y ciudadanas, fruto de la inclusión en una sociedad consumista en constante transformación" (Pallarés y Feixa, 2000).

A partir de los años sesenta muchas ciudades experimentaron un profundo proceso de crecimiento urbano y de modernización. Una de las manifestaciones de dicho proceso fue la aparición de locales y de "zonas" para el ocio de los y las jóvenes. La historia de la emergencia de los diferentes espacios de ocio podría sintetizar la evolución de la cultura juvenil: de las zonas de paseo, al baile, al guateque, a la boíte, a las zonas de vinos, a los discobares, a los pubs, clubs y las macrodiscotecas. Los cambios han supuesto una transición de los espacios públicos y privados inespecíficos, donde convergían diferentes generaciones, a espacios privados de acceso público, diseñados específicamente para la relación y la diversión lejos de la familia; en definitiva, a espacios propios de la juventud (Muñoz 1994c:241). Asimismo, se ha producido una revalorización de la noche, que adquirirá gran importancia para la juventud, tanto como forma de socialización y aprendizaje con los iguales como

de experiencia vital ya que las relaciones más buscadas se desarrollan en la noche y la identidad juvenil adquiere un tinte nocturno, así como un componente de resistencia a los patrones convencionales de los adultos (Cabêdo y Martín, 1999:258).

Aunque podríamos detenernos en otros elementos y efectos de los cambios vinculados a la modernización, creemos que para comprender el actual ocio juvenil nocturno estos dos citados son sumamente relevantes y configuran el contexto donde discurre la puesta en escena del ocio juvenil: espacios mayoritariamente privados (algunos públicos) y dirigidos específicamente a los y las jóvenes (con trabas a la presencia de otros grupos de edad), alejados de la mirada y control de los adultos; especialmente concurridos durante las noches-madrugadas de los fines de semana (también en vacaciones y fiestas concretas). De manera que los espacios juveniles de ocio y los tiempos del fin de semana tienen un valor cultural para la juventud por sí mismos. Y para sentirse arropado e integrado en la generación juvenil hay que relacionarse en dichos espacios y al ritmo temporal propuesto; moverse en un escenario ambientado por música específica y estilos juveniles en torno a ella, que actúan como los símbolos identitarios, y muchas veces junto al consumo de alcohol y para algunos y algunas (con menor intensidad) el de otras sustancias.

Este será el punto de partida desde el que vamos a describir algunos de los comportamientos de los y las jóvenes y vamos a hacerlo a partir de un contexto en el cual se presentan y mueven en grupos cuya base tiene que ver, sobre todo, con la edad y con otras dimensiones: entre éstas, la identidad social puede ser otra variable significativa para explicar sus comportamientos. La identidad social, como sabemos desde diferentes disciplinas, adscribe a los individuos a un grupo de personas y de esta forma se ponen en juego, se crean y recrean determinadas similitudes y diferencias, tanto en el seno del grupo como respecto a grupos e individuos externos (los otros). La manera en que se escogen las similitudes y diferencias es un constructo social, así como el énfasis (distancia) que se otorga a dichas similitudes y diferencias. Los y las jóvenes

4. En este apartado seguimos los artículos previos: Feixa y Pallarés (1998); Pallarés y Feixa (1999; 2000).

construyen y dan significados culturales a diferentes elementos constitutivos de sus identidades: apariencia externa (vestido, peinado, presentación, etc.), status, sexo, edad, música preferida, formas de ocio, valores, tipo de consumo, etc. Estos elementos facilitan la interacción y contribuyen a otorgarle un sentido y a configurar estilos juveniles distintos. Los cambios en muchos de estos elementos son constantes. Así, la edad va configurando situaciones distintas. Las identidades y estilos también se van modificando en momentos vitales en los que la experiencia de la identidad está más presente: momentos de transición de una edad a otra, sobre todo cuando se pasa a ser adulto (Revilla, 1998) o cuando se acaba la adolescencia; al encontrar una pareja más o menos estable; al independizarse de la familia, etc. En este sentido, las identidades sociales no son fijas. Especialmente, en una época en que parece que para los y las jóvenes actuales es más factible que en un grupo relacional convivan individuos con identidades muy distintas, sin que esto sea un escollo. Así los factores ideológicos enfrentados, indumentarias contrapuestas, músicas distantes, no parecen jugar el mismo papel distanciador que en otras épocas. Esto se debe, quizás, a que cada vez más lo que les identifica es su posición como jóvenes en transición al mundo adulto, lo cual les confiere unos atributos sociales de aparcamiento social por encima de otras variables o características identitarias y la autoafirmación como jóvenes. Además, otros ámbitos de diferenciación como el trabajo, la ideología o el estudio no tienen ya la importancia anterior por lo que los elementos diferenciadores son más fácilmente modificables ya que vitalmente no "marcan" tanto. Los estilos no cubren todos los aspectos que pueden ser relevantes para sus vidas ya que no son omnicomprendidos⁵, por lo que dejan amplias

5. Ruiz de Olabuenaga (1998) plantea que 2/3 de los jóvenes no son capaces de definir su propia identidad a través de grupos homogeneizantes que antes podían servir de guía sobre la conducta, puesto que habitan un mundo del que han desaparecido las categorías cerradas; entre ellas, las tribus urbanas. Categorías que les proporcionaban esquemas de conducta, expectativas, valores, atuendo, gestos, lenguaje, etc. El mosaico actual de posibilidades parciales afecta a aspectos limitados de su existencia, por lo que estilizan sus elecciones, las personalizan al margen de macrogrupos (inexistentes) y de macroidentificaciones (imposibles).

maniobras para adscribirse a otros significantes identitarios (Revilla, 1998)

Generalmente, los estilos están asociados a una música o a un tipo de vestir. Aunque gran parte de los jóvenes creen que son bastante eclécticos respecto a ellos y se consideran "normales"⁶, suelen ser menos los y las que se autodefinen por un estilo muy concreto (ver Revilla, 1998; Díaz, Pallarés y Barruti, 2000). Muchas veces las diferencias entre estilos suelen ser mínimas, como es el caso del tipo de presentación de maquineros, skins e infinidad de jóvenes (autodefinidos "normales").

Los espacios de ocio son, por la importancia que tienen para los y las jóvenes, donde se juega buena parte de la identidad de cada joven ya que se han convertido en los espacios juveniles por excelencia donde, además, pueden representar y vivir los estilos diferenciales (ver Barruti, 1990; Calafat et. al 1999). De esta forma, podemos entender cómo en los últimos años los espacios de ocio juvenil están cambiando en la medida que lo hacen los estilos juveniles. Así, si en los ochenta muchos de los espacios de ocio juveniles se identificaban con un estilo juvenil concreto (por la música y estética dominante), en los noventa han ido surgiendo espacios no tan encasillados en una estética o música concreta: bien porque dan cabida a bastante diversidad que se mezcla y torna heterogénea; bien porque los macroespacios han generado salas con ambientes muy diversos, capaces de absorber en un mismo entorno los matices "tribales" existentes sin demasiados conflictos; o bien porque tienen públicos diferentes según la franja horaria.

3. Qué hacen cuando salen⁷

Diferentes estudios han constatado que la dinámica nocturna está cambiando

6. Por ejemplo, en el estudio de Ruiz de Olabuenaga (1998) el 64% se identifican como normales.

7. Los datos cuantitativos y cualitativos que manejamos provienen de la bibliografía que específicamente se cita y del trabajo de campo en curso para el "Observatorio de nuevos consumos de drogas en el ámbito juvenil" realizado en Cataluña durante el año 1999 y hasta la actualidad (ver Díaz, Pallarés y Barruti, 2000), así como de dos investigaciones en curso sobre el uso del tiempo y espacio de los jóvenes de Lleida en general y de los universitarios en particular dirigidas por Carles Feixa y Joan Pallarés.

constantemente y este hecho dificulta la descripción de lo que sucede porque constantemente surgen tendencias innovadoras: unas, que con el tiempo desaparecen; y otras, que se configuran como formas que cuajarán en el futuro. Los principales elementos explicativos de estos cambios pueden ser: la aparición en el escenario de una generación de jóvenes asociados a una nueva y específica cultura recreacional (Calafat et al., 1999; Feixa y Pallarés, 1999); la impronta de los medios de comunicación y del mercado privado de ocio juvenil que crece y se diversifica; el influjo de innovadores e innovadoras que generan nuevas pautas de ocio. Veamos algunas de las tendencias:

- El 57% sale 3 fines de semana al mes; el 32% uno o dos fines de semana y el 11% menos de una vez al mes. La duración media de una sesión de clubs es de 6,1 horas. Visitar sólo un lugar es minoritario (20%); en general, la mayoría va a 2 o 3 sitios durante la noche (65%). (Calafat et al. 1998).
- El 81% no vuelve a casa antes de las 2-3 de la madrugada y una parte importante no lo hace hasta el amanecer. Un 47% sale habitualmente los fines de semana y va a salas de fiesta; de ellos, un grupo lo hace ininterrumpidamente ("marcha continua"). (Ruiz de Olabuenaga 1998).
- El 65% sale de noche todos los fines de semana o con cierta frecuencia; el 19% una o dos veces al mes; sólo un 4% no salen prácticamente nunca y un 13% lo hace con poca frecuencia. Los más jóvenes (15-17 años) son los que menos salen y aumenta la frecuencia de salidas con la edad. Sólo el 14% vuelve a casa antes de la una de la madrugada, aunque salen antes por la tarde y suelen ser los más jóvenes; el 21% vuelve antes de las 3; un 20% antes de las 4; un 33% después de las 4 y el 11% a la mañana siguiente. (González, 1999).
- El 4% No sale nunca; el 11% muy de vez en cuando; el 14% sale con más frecuencia y el 70% casi todas las semanas (salidas de los jóvenes vascos en fin de semana, datos de 1998, en Elzo,

8. Nunca se sabe si adaptándose a las nuevas tendencias, o creándolas y adaptándose luego a ellas los y las jóvenes.

9. Elzo (1998), Aguinaga y Comas (1997), Gabise (1998) confirman este hecho: se sale más de los 18 a los 22 años y a partir de los 23 años va descendiendo la frecuencia a medida que aumenta la edad.

1998).

- Los que salen por la noche los días laborables son muy pocos (5%) y vuelven a la una menos cuarto. El viernes (noche del jueves) salen el 21% y regresan a las dos menos diez y un 25% de ellos más tarde de las 3. El sábado (noche del viernes) salen un 30% y vuelven a las 3 menos veinte y más de un 25% más tarde de las 4. El domingo (noche del sábado) sólo sale un 18% y vuelven a las 3,15 y el 34% de los que salen (el 6% de todos los jóvenes) vuelven entre las 5-7. En general, las mujeres realizan más salidas nocturnas y vuelven más tarde a casa, salvo la noche del sábado al domingo en que se invierte esta característica, aunque los comportamientos son similares en ambos sexos. La noche del sábado al domingo salen más los de 23 a 24 años, así como en la del jueves. Los de 14-15 años salen menos y regresan antes, los de 16 se asemejan a los de 17-22. Una noche de sábado a domingo de 4,30 a 6,30 hay tantos jóvenes de 16 años como de 24 en la calle y locales de copas. (Aguinaga y Comas, 1997).
 - Lo que más valoran de los espacios nocturnos es la música (sólo un 13% no ha asistido nunca a un espectáculo de música al aire libre o en grandes espacios); luego, el ambiente; y en tercer lugar, estar con gente como ellos y los amigos (González, 1999).
 - Consumir alcohol es una actividad en sí misma al margen de otras actividades. Un 47% había consumido alcohol alguno de los días de la entrevista; un 79% el sábado. Beben más los varones y los de mayor edad, pero se confirma la tendencia a la baja del número de bebedores iniciada con los noventa. El fin de semana se bebe de todo y más que 3 años antes (en cambio, y respecto a los mismos datos, se bebe menos el resto de la semana). Del volumen total de alcohol consumido, el 83% se consume los viernes y sábados por la noche; el 8% el domingo y apenas un 4% durante el resto de la semana. (Aguinaga y Comas, 1997).
- Más allá de las diferencias entre algunos de los estudios más recientes¹⁰, se constata la

10. Algunas se deben al intervalo de edad estudiado como juventud y otras a las diferencias territoriales.

importancia de salir el fin de semana y la cantidad y frecuencia en que los y las jóvenes lo hacen, así como la vistosidad del fenómeno: aunque no salen todos y todas a la vez y cada uno de los días del fin de semana, en determinadas franjas horarias su presencia en los espacios de ocio y en sus alrededores es bastante notable; algo que, como sabemos, origina determinados conflictos y distorsiones.

Salir implica en gran parte realizar actividades que no se hacen durante la semana o que no se hacen con la misma intensidad: relacionarse con los iguales (grupo); escuchar música y/o bailar; y para una mayoría, beber alcohol; otros y otras, aunque menos, consumen también substancias ilegales. Una minoría de los que no fuman entre semana lo hacen al salir el fin de semana.

3.1. El inicio de la salida.

Durante la semana son menos los y las que salen: la frecuencia e intensidad se reduce notablemente respecto al fin de semana. Aquellos y aquellas que salen suelen hacerlo a bares próximos de su entorno (barrio, facultad, lugar de estudio) por la tarde-noche o bien a bares o pubs nocturnos. El consumo de alcohol y otras substancias es menor que el del fin de semana y la actividad dominante es charlar y escuchar música. En verano también se puede salir a lugares con terrazas o a plazas, calles y parques.

El fin de semana se sale en grupo: son una minoría los que salen sin amigos o amigas y la mayoría de éstos son de edades más adultas. Hemos constatado (Díaz, Pallarés y Barruti, 2000) que los más jóvenes lo hacen en grupos más numerosos, quizás porque en los primeros años de juventud el grupo está más presente e influye más, o porque todavía no definen con claridad sus identidades, su personalidad grupal y luego los y las jóvenes participan en más relaciones personales en otros ámbitos, diversificándose las interacciones con grupos y personas y porque es en el ámbito del ocio donde el grupo está más presente (Revilla, 1998).

El grupo puede tener diferentes dimensiones y albergar a más personas de las que se consideran como amigos o amigas más próximos, sobre todo en el momento de salir. Además, en los

lugares de ocio a los cuales se suele llegar en grupo, éste puede ampliarse con otros grupos o redes afines.

Se suele empezar la salida quedando en un bar, plaza o parque. Los y las más jóvenes suelen hacerlo en los espacios públicos abiertos, aunque esto varía estacionalmente: el calor propicia quedar en las calles, plazas y otros espacios no cerrados. Los y las adolescentes salen la tarde del viernes y a medida que aumenta la edad se retrasa la hora de salida (también la de regresar) incluso hasta las doce de la noche. Una minoría, aunque no siempre, y dependiendo de varios factores (cansancio, época, fiestas, etc.), puede salir circunstancialmente de madrugada cuando ya han abierto los locales (afters) para agregarse a los o las que ya están de marcha.

El primer lugar de encuentro también puede ser un restaurante, aunque esto es minoritario y parece relacionado con grupos de parejas, grupos mixtos o de amigos o amigas, acontecimientos especiales (fin de curso, fiesta determinada).

Es más común en los y las de veintitantos y está relacionado con una mayor disponibilidad de dinero que, además, les permite ir luego a otros lugares.

También y minoritariamente, puede ser un cine, teatro, etc. En algunos lugares el parking de una discoteca o de una zona con muchos locales de ocio puede ser el primer lugar de encuentro.

En el primer lugar de encuentro se empieza a escuchar música, charlar y, la mayoría, a beber alcohol¹¹. Se suele empezar con cervezas.

Algunos y algunas aprovechan este lugar de encuentro para comprar las substancias ilegales (o parte de ellas) que van a consumir durante la noche y para empezar a consumirlas. Bien porque hay una oferta abierta en el lugar o alrededores, bien porque vía telefónica contactan para que se las suministren en el lugar.

Los locales de encuentro son muy variados: desde el bar del barrio a partir del cual luego se desplazarán a un pub en el centro o a un local en las zonas de ocio nocturno. Estos itinerarios

11. Comas y Aguinaga (1997) describen que el itinerario del alcohol se inicia el viernes a mediodía, se incrementa a partir de las 6 de la tarde hasta alcanzar una etapa meseta entre las 22 y la 1,30, momento en que una cuarta parte de los jóvenes está tomando copas. A partir de las 2 y hasta las 5 de la madrugada la proporción de bebedores desciende.

dependen de la estructura de ocio de cada lugar, la edad de los participantes, el poder adquisitivo, el tipo de medio de desplazamiento que se utiliza, las prácticas locales, la estación del año, etc. No obstante, en cada ciudad o núcleo de población en los que los y las jóvenes salen de noche los fines de semana existen estos lugares que son, o juegan un papel de, punto de encuentro, para más tarde ir a los lugares de copas, música y/o baile en los cuales se va a estar más tiempo. La variabilidad es tan alta que su descripción precisa es difícil; no obstante, todos ellos tienen en común que suelen tener música y están ocupados principalmente por jóvenes.

3.2. Itinerarios y recorridos después de la salida.

La gran mayoría de los que salen, especialmente los viernes y sábados, van a diferentes lugares; son una minoría los que solamente frecuentan un lugar. Únicamente los domingos por la tarde, y aquellos o aquellas que van a discotecas, suelen dirigirse desde casa a dicho espacio y luego regresan a su domicilio. Los domingos hay más presencia de adolescentes y muy jóvenes, así como algunos y algunas jóvenes de edades adultas. En muchos locales (discotecas, macrodiscotecas, clubes) las pistas más concurridas la noche del viernes y del sábado (que suelen pinchar alguna variante de tecno) están prácticamente vacías.

Teniendo en cuenta esta práctica, cada vez más extendida, de visitar diferentes espacios de ocio durante la noche, existen una gran variedad de espacios donde pasar gran parte del tiempo de la salida¹²: concentrados y dispersos; homogéneos y heterogéneos; exteriores e interiores; en zonas nuevas e históricas; en el centro y en la periferia. La oferta es variada y está en función de la estación, edad, poder adquisitivo, estética y gustos musicales, etc.

Los itinerarios más recurrentes después de la primera salida pueden clasificarse de la siguiente forma (Pallarés y Feixa, 2000; Díaz, Pallarés y Barruti, 2000):

12. Ver en Cambranos y Pallarés (2000) el apartado "La disposición espacial de la marcha".

· Los y las que no van a discotecas o clubes o que lo hacen con poca frecuencia, pero que van asiduamente a pubs y bares. Predominan en estos grupos los y las jóvenes de más de 24 años, sin diferencias por sexo, que les gusta una amplia variedad de estilos musicales aunque no se decantan por preferir uno concreto. Sus salidas suelen durar como las de los y las que van a discotecas y van variando de locales¹³ en función del ambiente, música, hora, etc., siendo aquellos más concurridos los que prefieren. Algunos y algunas (los menos) pueden terminar al amanecer en un after o pueden alargar la velada en algún piso. Lo más importante es relacionarse, exhibirse e ir cambiando de lugares. Muchos y muchas pudieron frecuentar en otra época discotecas pero actualmente por su edad, por el cansancio de la rutina, por haber cambiado de gustos o estética o por tener una pareja más o menos estable, han dejado de ir. En este grupo, entre los y las que consumen drogas, predomina el alcohol, tabaco, cánnabis y cocaína, siendo la presencia del éxtasis menos frecuente.

· Aquellos y aquellas que frecuentan preferentemente discotecas¹⁴ y afters. Son más jóvenes que el grupo anterior. A partir de las 12 de la noche se alcanza el momento más alto de concentración y hay una cantidad similar de chicos y chicas, aunque cuando avanza la madrugada predominan los chicos¹⁵. Una de las actividades principales es exhibirse, relacionarse y bailar. Suelen preferir sonidos electrónicos de los diferentes estilos tecno, "máquina" y en general música de baile, aunque también hay presencia de estilos no tan definidos. Algunos y algunas cuando terminan las sesiones de discoteca pueden ir a afters o bien a pubs, en función de los horarios y el tipo de oferta de ocio. En este ambiente además

13. Su transición por las calles según los niveles de concentración suele ocasionar mucho ruido; a veces, si el tiempo y el ambiente acompañan, pueden permanecer a las puertas de los locales o en sus alrededores.

14. Aguinaga y Comas (1997) también coinciden. Describen que: la ruta del baile en discotecas no coincide con la de las copas; tomar copas dura más, hay más gente tomando copas que los que van a discotecas; tomando copas hay una proporción similar de chicos y chicas pero a partir de las doce en las discotecas hay más chicos que chicas; a las seis de la madrugada del sábado al domingo hay el doble de jóvenes en discotecas que en locales de copas; los que van de discotecas, música tecno y consumo de pastillas son una minoría (5%) y han tocado techo.

15. Algunos pueden dejar a las novias en casa y volver con los amigos a la discoteca.

de alcohol, tabaco y cocaína suele haber presencia de éxtasis y otros derivados anfetamínicos. El espacio de la discoteca suele ampliarse al parking donde hay un continuo ir y venir, tanto para consumir drogas como para airearse, descansar, charlar, contactos más íntimos, etc, por lo que el coche es indispensable.

· Los y las que combinan o alternan los espacios y salidas de los grupos anteriormente citados. Hay grupos que suelen ir los viernes de bares y pubs y algunos sábados de discotecas y/o afters, predominando las visitas a pubs, y combinando según la época y la oferta de acontecimientos especiales: actuaciones musicales, Djs. famosos, raves, etc. Tienen edades en torno a los 24 años como media. Además de alcohol y tabaco se consumen las drogas que hemos citado para los otros dos grupos. Pertenecen a estilos diversos e indeterminados.

· Los que no frecuentan discotecas ni pubs, pero que esporádicamente pueden hacerlo aunque con una frecuencia mucho más baja que la de los grupos anteriores que salen casi todos los fines de semana. Predominan chicos y chicas de más de 24 años y hay más presencia de parejas estables. Consumen sobre todo alcohol y tabaco y las demás sustancias mucho más esporádicamente. La mayoría pertenecen a estilos diversos, "normales" o indeterminados.

· Aquellos y aquellas más jóvenes (14-16 años) que tienen dificultades¹⁶ para acceder a locales y que suelen reunirse en espacios públicos: plazas, calles, parques. Compran bebidas en supermercados y se relacionan, beben, y algunos y algunas fuman. Salen antes y la mayoría también regresa antes.

· Los y las que -esporádicamente y perteneciendo a alguna de las categorías anteriores- se desplazan lejos de su medio para asistir a algún acontecimiento especial: un afamado Dj.; un concierto o festival; una rave, etc. No se corresponden con la imagen periodística de las "rutas del bacalao". Suelen participar más en estos eventos aquellos y aquellas que trabajan en el mundo del ocio nocturno y/o que pertenecen a

16. Menor disponibilidad de dinero, menor acceso a bebidas alcohólicas aunque este elemento no sea determinante puesto que muchos y muchas consiguen que se las sirvan (ver Aguinaga y Comas, 1997).

la minoría de innovadores en el mundo de la noche, aunque de vez en cuando se añadan otros tipos y estilos.

3.3. Otras actividades e itinerarios de salida.

· Fiestas de verano: Tanto en pueblos como en barrios el verano es una época de celebraciones y fiestas con fuerte arraigo popular. Aquí las variaciones territoriales son muy grandes en cuanto a las formas que adquiere la fiesta, la duración y las actividades desarrolladas. No obstante, tienen en común la salida de noche hasta la madrugada; el baile y música en espacios al aire libre; el consumo de alcohol, cánnabis y estimulantes, y el desplazamiento de los y las jóvenes de los alrededores a este tipo de eventos. También en verano, sobre todo en zonas de costa, proliferan carpas y discotecas que en invierno pueden estar cerradas o tener una escasa actividad. Aunque a otro nivel, también se pueden organizar fiestas de alcance más limitado en campings, bares de playa ("chiringuitos"), etc.

· Conciertos al aire libre. También en verano suelen proliferar conciertos de música al aire libre (Benicàssim, Festimad, Sonar, Espárrago rock, Uzona reagge, Doctor Music, etc.), o de teatro (Tárrega) que suelen durar varios días y que concentran a jóvenes de muy diversos lugares, ambientes y estilos. Las actividades desarrolladas aquí son mucho más intensas puesto que la "marcha" no llega a detenerse.

· Fiestas rave. Proliferan tanto en contextos urbanos (viejas fábricas, afters más o menos legales, descampados), como en playas, zonas rurales, etc. Suelen anunciarse mediante flyers, radios musicales, internet y el "boca a boca". Su regularidad no es fija, aunque existen patrocinadores y organizadores; algunos de ellos, ligados a grandes empresas del ocio y moda juvenil.

· Fiestas privadas: Las fiestas privadas muestran también una gran diversidad, desde las fiestas en casas de campo, pasando por pisos de estudiantes, segundas residencias, etc. Suelen proliferar en verano, y aunque el aspecto relacional (charlar, bailar, sexo) y el consumo de alcohol, cánnabis y estimulantes pueden ser

importantes, también se llevan a cabo actividades gastronómicas, juegos (cartas, de ordenador, etc.), visionado de vídeos, etc.

- Rutas del jueves. Los jueves son un día para salir, como los del fin de semana, en muchas ciudades intermedias, sobre todo, con presencia de estudiantes universitarios. Muchos y muchas estudiantes empiezan fiestas privadas a media tarde que suelen prolongarse hasta las 12 de la noche¹⁷ y que luego continúan en la calle y locales privados de acceso público. En algunos pisos hay Djs. Invitados para "pinchar" la música. Se suele beber mucho y si hay dinero se consume cannabis y estimulantes. Estas fiestas están motivadas porque el fin de semana gran parte de los estudiantes se traslada a sus lugares de origen (donde si pueden también salen) y aprovechan el jueves para salir con sus compañeros y compañeras de estudios. En pequeñas ciudades estas prácticas se están extendiendo al grupo de funcionarios .

- El coche. No sólo es el medio principal de desplazamiento a los lugares de copas (ver Aguinaga y Comas, 1997) sino que es funcional para toda una serie de actividades que no se desarrollan tan libremente en el espacio privado del hogar. Sirve para escuchar música, consumir drogas, reunirse con los amigos y amigas, prácticas sexuales, descansar, exhibirse. Es un símbolo (de los primeros que manejan) para simbolizar y exhibir una cierta independencia.

4. El significado de lo que hacen

Hemos planteado que la base de lo que hacen los y las jóvenes cuando salen tiene un comportamiento grupal y de construcción (¿y reconstrucción?) de sus identidades. Utilizan instrumentos muy variados para ello, algunos

17. La problemática que conllevan con los vecinos que al día siguiente trabajan ha llevado a acortar su duración en los pisos de estudiantes y a que continúen en locales públicos de tipo privado (pubs, clubs, discotecas). En muchas facultades el viernes sólo se llevan a cabo actividades lectivas de asignaturas optativas, prácticas y de libre elección; y en algunas, o no se imparten clases o empiezan la actividad a media mañana.

18. Aquellos y aquellas que viven en la ciudad solamente durante los días laborales y regresan con su familia el fin de semana, aunque tal comportamiento no sea exclusivo de jóvenes.

provocativos, incordiantes otros, pero las más de las veces manipulan actitudes y comportamientos más o menos presentes en nuestra cultura, quizás descontextualizados o tergiversados para presentarse en una sociedad que les deja pocos huecos para expresarse, y que reacciona etiquetándolos de forma ambivalente. Sus instrumentos son incisivos, vistosos. Beben con pautas culturales en parte diferentes a las de sus padres; algunos y algunas consumen drogas no legales; regresan más tarde los fines de semana; se presentan externamente de manera diferente pero en último término sus comportamientos están enraizados y son consecuencia de la sociedad en la que viven, aunque a ellos les parezca que son diferentes y también a sus padres.

Ante la complejidad del fenómeno y de su abordaje, destacamos a continuación las propuestas interpretativas del comportamiento de los jóvenes que nos parecen clave, con mayor contenido:

- La fiesta como reacción a los cambios en la gestión y control del cuerpo, la pérdida de rituales colectivos y una estructuración del cuerpo en límites muy rígidos que comporta una expresión no tan directa de las emociones, incluso para los y las jóvenes, a pesar de ciertas "imágenes" juveniles, puesto que el control corporal que se exige es muy fuerte a pesar de ciertas zonas de permisividad como pueden ser el espacio doméstico (a nivel privado) o las discotecas (público). Por eso surgirían las culturas "rave" en busca de elementos ausentes en las sociedades fragmentadas; sociedades que reprimen la expresión de las emociones a nivel corporal y que se caracterizan por relaciones sociales "duras". (Román, 1999).

- La atracción por los comportamientos de riesgo como forma de ruptura generacional, de grito para presentarse en sociedad. Comportamientos que se reducen, para la gran mayoría, a partir de una determinada edad (24-25 actualmente) en función de la rapidez con la que se produce o no la inserción en el mundo adulto. Comportamientos de riesgo que jalonan los cambios de edad, biológicos y sociales. En la sociedad actual se tiende a valorar lo sensual, lo a-racional (González Blasco, 1999). Esto es algo que se manifiesta en todos los aspectos de la vida social y los campañas

publicitarias recogen con enorme precisión. Nos encontramos ante una sociedad en la que se ha dado mucha importancia al sentir, a la experimentación y prueba, para conocer y poder entender, se busca el placer y las situaciones que lo generan. Los jóvenes han aprendido de sus generaciones precedentes el sentido lúdico de la vida, lo han aumentado y acrecentado hasta la situación actual (probablemente las primeras que se iniciaron en el valor del ocio y desterraron el valor del trabajo). Toda la sociedad desde lo más pequeño (grupos de amigos, padres, etc) hasta lo más grande (medios de comunicación de masas), la música joven, las revistas de los jóvenes, precisan de un análisis en esta dimensión. Se potencia continuamente el sentir, lo corpóreo, el placer, el triunfo, el bienestar. Se rechazan y se anulan cuestiones tan humanas como el sufrir, el dolor, la resignación. Los y las jóvenes integrados en esta cultura se hallan inmersos en la búsqueda del placer, de lo emocional y lo emocionante, de aquello que estimule los sentidos y el placer rápido, del riesgo excitante (de lo que denominan el "subidón de adrenalina").

- Los comportamientos que aunque no tengan del todo sentido para los adultos¹⁹, para los más jóvenes son banderas identitarias: Hasta los 16-17 años beber alcohol²⁰ en espacios públicos; luego, recluírse en espacios cerrados; después (de los 25 a los 30 y tantos), independizarse. Rituales de paso como ha descrito Gil Calvo (1996). Rituales que han venido a conformar los nuevos espacios de socialización juvenil, que la juventud reclama como propios y donde el adulto no está autorizado a inmiscuirse.
- Respuesta a la sobreprotección por parte de los adultos, quizás como consecuencia de las dificultades que la actual generación encuentra para reducir el proceso de transición o por la reducción del tamaño de las familias y por diferentes valores sociales. Nos encontramos ante una generación "mimada" en exceso. Los

19. Aunque como ha planteado Gil Calvo (1996) se aceptan como propios de la edad y como rito de transición.

20. Beber les hace sentirse adultos (Comas, 1994). Los menores de 16 años son los que más quieren salir de copas con los amigos, ninguno quiere quedarse en casa, aunque son los que más lo hacen (Comas, 1994).

progenitores -y la sociedad adulta en general- han querido evitar sufrimientos a los hijos, sobretodo si estos hijos han sido buenos chicos (como buenos chicos suele entenderse el ser cumplidor con sus estudios, con ello se considera que el hijo cumple su papel). La generación de padres tiene miedo a que su hijo sufra, tenga frustraciones, lo pase mal. quizás porque en la medida en que los hijos no sufren, tampoco lo hacen ellos. Vivimos en una sociedad "light" para los sentimientos más difíciles y potenciamos una sociedad hedónica, superficial y con un umbral muy bajo de tolerancia hacia el dolor y sufrimiento o aceptación de las frustraciones. Por ello, toleran e incluso justifican el comportamiento de los jóvenes ante las salidas nocturnas con argumentaciones sobre la necesidad del disfrute "ahora que son jóvenes", ante la ausencia de argumentos de peso.

- Respuesta a la individualización y pérdida de referentes grupales más estables, que son creados en las intermitentes relaciones del fin de semana. El grupo²¹ es necesario para no ahogarse en el proceso de transición y lo que les une son unas condiciones culturales y sociales generales que más que relacionarse con la clase social (aunque sea importante) tienen que ver con una edad similar, una incertidumbre general y unos procesos de transición a la adultez bastante comunes. En los procesos de socialización de los y las jóvenes han ido perdiendo peso la importancia de dos grandes pilares como son la familia y, sobretodo, la escuela a favor de el tercer clásico; los iguales. El grupo de iguales como referente de lo que es importante en la vida, de la conformación de modelos de comportamiento ha ido creciendo a medida que las relaciones entre iguales se han ido debilitando.
- Utilización de drogas legales e ilegales buscando los efectos estimulantes que encajan perfectamente con su actividad preferida: salir y moverse constantemente entre espacios repletos de gente, exhibiéndose, bailando, soportando

21. Beber continúa manteniendo un carácter de sociabilidad y relación con los iguales. No es una actividad solitaria y se lleva a cabo en un marco de música y baile idóneo para ligar, relacionarse, exhibirse, identificarse. Implica, además de la relación, la exhibición de la identidad externa y de ciertos indicadores de status: lo que se bebe, el vehículo con el que uno se desplaza, la gente con quien se sale.

largas veladas. El estímulo que les produce también es compatible con la otra finalidad buscada: incrementar la sociabilidad, las relaciones, humedeciendo lazos y solidaridades. Algo que, por otra parte, tiene fuerte arraigo en la "cultura del alcohol" de sus padres porque también beben reforzando sus relaciones en cantinas, bares o espacios privados. Aunque cambian los escenarios, la distribución por género en ellos y las actividades, determinadas funciones sociales se conservan.

· Adaptación a la creciente monetarización del ocio juvenil. No hay duda de que las actividades que nuestros jóvenes realizan se llevan a cabo en ámbitos privados²² que tienen una gran importancia económica y en los que las modas juveniles se difunden con rapidez, sobre todo la música, ropa y otros elementos estéticos, así como las actividades insertadas en la noche del fin de semana. Es necesario entender en todo este proceso que son el colectivo diana principal de la mayor parte de los productos que se publicitan. Por un lado porque la imagen de juventud es utilizada constantemente como la panacea de las aspiraciones, pero por otro porque se ha generado un enorme negocio destinado a satisfacer las demandas juveniles específicamente.

Hemos dejado de lado el tema de la violencia puesto que no consideramos que sea una actividad específicamente juvenil o que pueda incluirse en sus actividades nocturnas y de ocio, aunque algunas veces esté presente como resultado de la masificación, de las actividades llevadas a cabo²³, del "ambiente" social y de la creciente valoración que en nuestra sociedad tiene la violencia para resolver conflictos. Plantear el tema de la violencia juvenil requiere un espacio y tratamiento específico y no podrá hacerse sin

22. A pesar del crecimiento de dispositivos e infraestructuras públicas para jóvenes creados en los últimos años, aunque mediatizados hacia un tipo de ocio y gestionados con escasa participación de ellos y ellas o sólo por aquellos y aquellas asociados a los mismos. Hay ciertas y notables excepciones como "Abierto hasta el amanecer" y "Redes".

23. Quizás pueda hablarse de ciertas manifestaciones violentas que pueden adquirir un carácter lúdico con la presencia del grupo y que son propiciadas por la volatilidad de los espacios de ocio, por lo cual suelen ir dirigidas al entorno (vehículos, mobiliario público) con el cual no hay ninguna identificación o vínculo, o hacia otros grupos.

tener en cuenta el papel que la "cultura de la violencia" está adquiriendo en nuestros días en la sociedad global.

Por último y a modo de conjetura futurista, el espacio nocturno no está única y exclusivamente reservado actualmente para jóvenes. El fenómeno de la noche ha ido creciendo en los últimos años se ha popularizado de tal manera que es masivo en la juventud, pero hace no muchos años, 15 ó 20 ya existían generaciones jóvenes que salían de noche y tomaban copas y vivían casi de noche. Estos jóvenes de antaño, muchos, se han descolgado de estas prácticas o al menos, han espaciado las salidas buscando ambientes más tranquilos, pero otros queriendo mantener esa tan ansiada juventud, son padres con pocas ganas de ser padres y mantienen roles de tardojóvenes (utilizando la terminología de Javier Elzo). Creemos que cada vez en mayor medida los padres actuales son los "viejos" jóvenes de hace unos años y así se comportan (resultando patéticos en algunos casos). La cuestión es que puede llegar un momento en que padres e hijos coincidan en la noche, no tanto en la calle o en el lugar, sino en el uso del tiempo nocturno. ¿qué pasará entonces?.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997): Cambios de hábito en el uso del tiempo: trayectorias temporales de los jóvenes españoles. INJUVE, Madrid.
- BARRUTI, M. (1990): El món dels joves a Barcelona. Imatges i estils juvenils. Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona
- CABÉDO, M. C. y MARTINS, H. (1999): "Traços nocturnos: Percursos juvenis na noite do Barrio Alto". En: MACHADO, J. Traços e riscos de vida: Uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis. Ambar, Porto, 217-261.
- CALAFAT, A. et al. (1999): Night Life in Europe and Recreative Drug use. Irefrea, Palma de Mallorca.
- CALAFAT, A. et al. (1998): Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe. Irefrea, Palma de Mallorca.
- CEMBRANOS, F.; PALLARÉS, J. (2000): "La marcha: la pugna por el espacio", Grupo de trabajo "Jóvenes, alcohol y noche". INJUVE-FAD, Madrid.
- COMAS, D. (1994): Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90. INJUVE, Madrid.
- DÍAZ, A.; PALLARÉS, J. y BARRUTI, M. (2000): Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil: primer informe. Institut Genus, Barcelona. (documento policopiado)
- ELZO, J. (1998) "Jóvenes, «noche» y diversión: una interpretación sociológica". Misión Joven, 258-259, 5-16.

- ELZO, J. et al. (1999): Jóvenes españoles, 99. Fundación Santamaría, Madrid.
- FEIXA, C.; PALLARÉS, J. (1998): "Boîtes, raves, clubs. Metamorfosis de la festa juvenil". Revista d'Etnologia de Catalunya, 13, 88-103.
- FEIXA, C.; PALLARÉS, J. (2000): "Los estudiantes y la ciudad. Los espacios y los tiempos de los jóvenes universitarios de Lleida". Ponencia VIII Semana de Estudios Urbanos, Lleida. (en prensa)
- GABISE, S.A. (1999): Enquesta a la joventut de Catalunya 1998. Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GIL CALVO, E. (1996): "La complicidad festiva: identidades grupales y cultos de fin de semana", De Juventud, 37, 27-34.
- GONZALEZ, P. (1999): "Relaciones sociales y espacios vivenciales". En: ELZO, J. et al. Jóvenes españoles, 99. Fundación Santamaría, Madrid, 183-262.
- MACHADO, J. (1999): Traços e riscos de vida: Uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis. Ambar, Porto.
- MAHAJAN, V y MULLER, E.. (1994): "Innovation diffusion in a borderless global market: will the 1992 unification of the European Community accelerate diffusion of new ideas, products, and technologies?". Technological Forecasting and social change, 45, 221-235.
- MARTÍN SERRANO, M. (1994): Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990. INJUVE, Madrid.
- MEASHAM, F. et al. (1998): "The Teenage Transition: from Adolescent Recreational Drug use to the Young Adult Dance Culture in Britain in the Ming-1990s". Journal of Drug Issues, 28, 9-32.
- MUÑOZ, A. (1994): "Aspiraciones y objetivos existenciales". En: MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990. INJUVE, Madrid, 205-220.
- MUÑOZ, A. (1994b): "Percepción generacional: la juventud y otras edades". En: MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990. INJUVE, Madrid, 185-203.
- MUÑOZ, A. (1994c): "Consumo y ocio". En: MARTÍN SERRANO, M. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990. INJUVE, Madrid, 239-258.
- PALLARÉS, J.; FEIXA, C. (1999). "Música y drogas. Nuevos patrones de